

El Varón Reconstruido

Principios, finanzas y fe para sanar el divorcio y gobernar tu nueva soltería

Capítulo 1:
El Peso del Concepto vs.
El Dolor de la Realidad

El Peso del Concepto vs. El Dolor de la Realidad

La palabra *divorcio* es un término aséptico. Suena a juzgado, a tinta sobre papel, a un folio archivado en una oficina gubernamental tras el pago de unos aranceles legales. En el diccionario, se define fríamente como la disolución jurídica de un matrimonio. Es un concepto limpio, técnico y distante.

Pero los conceptos no sangran; los hombres sí.

Existe un abismo insondable entre el concepto legal y la realidad cruda de un varón que, a sus 38 años, se enfrenta al día después de la firma. El mundo exterior puede tratarlo como una estadística más o como un trámite burocrático de la vida moderna, pero hacia adentro, en la intimidad del alma, lo que se experimenta no es una disolución de contrato: es una amputación. Es el desgarramiento violento de una identidad que tardó veinte años en construirse y que, en cuestión de meses, se reduce a escombros debido al peso de las malas decisiones, la ceguera del ego y la soberbia de haber caminado sin Dios.

En este primer capítulo vamos a dismantlar esa gran mentira social que pretende reducir tu dolor a un simple "cambio de estado civil". Para reconstruir un edificio, primero hay que evaluar con total honestidad la magnitud del terremoto que lo tiró abajo. Necesitamos entender cómo el peso de las expectativas sociales, el juicio de la religión mal entendida y los mecanismos de la psicología humana se confabulan para enterrar al hombre bajo una lápida de culpa y estigma.

Si estás leyendo esto con el pecho oprimido, sintiendo que el rótulo de "fracasado" te define, detente. Antes de aprender a gobernar tu nueva soltería, debes aprender a quitarle a la sociedad el derecho de ponerle precio a tu valor. Vamos a confrontar el concepto para empezar a sanar la realidad.

El Estigma Social: La Etiqueta del "Fracasado" a los 38 Años

El divorcio en el siglo XXI se vende en las leyes como un trámite administrativo común, pero en el tejido social sigue operando como una de las marcas de deshonor más profundas para el varón. Cuando un hombre de 38 años firma el acta de divorcio, la sociedad no solo disuelve un contrato legal; de manera invisible, le cuelga un letrero en el cuello que dicta tres sentencias: *El culpable, el que destruyó el hogar, el fracasado.*

La Anatomía del Estigma

El sociólogo **Erving Goffman**, en su obra cumbre *Estigma: La identidad deteriorada*, define el estigma como un atributo profundamente desacreditador que reduce a la persona afectada a los ojos de los demás, pasando de ser un individuo común y corriente a uno "infectado" o devaluado.

Al divorciarte, experimentas con precisión lo que Goffman describe. La sociedad deja de verte como un hombre productivo o un ciudadano ejemplar para evaluarte a través del filtro de tu ruptura. En las reuniones familiares, los círculos laborales o los entornos sociales, el hombre divorciado se enfrenta a una de dos reacciones colectivas: la lástima condescendiente o la sospecha moral.

El Arquetipo del "Culpable" y la Destrucción del Hogar

Existe un fenómeno psicológico y social perverso: **el entorno necesita un culpable para mantener su propia fantasía de seguridad**. Si un matrimonio se rompe, la sociedad prefiere asignarle la culpa absoluta al hombre (etiquetándolo como el irresponsable, el soberbio o el inmaduro) antes que aceptar que las relaciones humanas son complejas y falibles.

Desde la perspectiva del psicoanálisis de **Carl Jung**, la sociedad proyecta en el hombre divorciado su propia "Sombra" colectiva. La Sombra representa aquellos miedos, fracasos y deseos reprimidos que la gente no quiere ver en sí misma. Al señalarte como "el que destruyó el hogar", el entorno alivia su propio pánico al fracaso relacional. Tú te conviertes en el chivo expiatorio; al juzgarte a ti, los demás se autoconvencen de que sus propias vidas y matrimonios están a salvo.

"Todo lo que nos irrita de los demás nos puede llevar a un entendimiento de nosotros mismos".

— Carl Gustav Jung

Cuando el entorno te juzga con severidad, no te está juzgando a ti realmente; está castigando en ti el miedo que ellos tienen de terminar exactamente en el mismo lugar: en una sala vacía a los 38 años.

La Falacia del "Fracaso" a los 38 Años

A los 38 años, el hombre se encuentra en el pico de su expectativa de productividad. Es la edad donde se supone que debes estar consolidando tu patrimonio, criando hijos en un entorno estable y alcanzando la madurez profesional. Por lo tanto, el divorcio a esta edad es interpretado socialmente como un "anacronismo" o un descarrilamiento. El estigma te susurra al oído que has fracasado en la tarea principal de la adultez.

Este juicio social genera lo que en psicología clínica se conoce como **introyecto**: terminas creyendo e internalizando la voz del acusador. Te miras al espejo y te repites la misma narrativa que la sociedad ha construido para ti.

El primer paso para tu reconstrucción requiere que entiendas que **el divorcio es un evento en tu línea de tiempo, no tu identidad**. Perdiste una estructura, cometiste errores graves conducidos por el ego, es verdad; pero la etiqueta de "fracasado" es un veredicto humano, social y superficial que no tiene el poder de definir el diseño final que Dios tiene para el Varón Reconstruido.

Apartado Clínico: El Mecanismo de la Proyección Social

Nota del Especialista: En terapia de pareja y procesos de duelo por separación, es común observar cómo el entorno extendido (padres, amigos, suegros) reacciona con ira ante el divorcio. Esto ocurre debido a las *expectativas vicarias* (los deseos que otros depositaron en tu matrimonio). Al divorciarte, no solo rompes tu expectativa, sino también el libreto que la sociedad había escrito para ti. El estigma es el mecanismo de castigo que la sociedad utiliza contra aquellos que rompen el libreto establecido. Sanar implica, psicológicamente, devolverle al entorno sus opiniones y quedarte únicamente con la responsabilidad de tus actos ante Dios y ante ti mismo.

El Laberinto Psicológico: El Trauma del Apego Roto y la Despersonalización del Yo

Cuando un hombre firma el divorcio tras dos décadas de relación, su mente entra en un territorio hostil y confuso. No está simplemente "triste"; está experimentando una de las crisis neurobiológicas y psicológicas más profundas que un ser humano puede soportar. Para entender por qué te cuesta tanto respirar por las mañanas o por qué sientes que no sabes quién eres, debemos descender al laberinto de tu psique a través de dos fenómenos clínicos: el trauma del apego roto y la despersonalización del yo.

1. El Trauma del Apego Roto: El "Cableado" que se Quedó sin Corriente

El psiquiatra y psicoanalista británico **John Bowlby**, creador de la *Teoría del Apego*, demostró que los seres humanos estamos biológicamente programados para buscar figuras de apego (vínculos seguros) que nos garanticen supervivencia y estabilidad emocional. Aunque Bowlby estudió esto originalmente en niños, psicólogos modernos como la Dra. Sue Johnson comprobaron que en la adultez, la esposa se convierte en la figura de apego principal.

Durante 20 años, tu sistema nervioso se "cableó" para co-regularse con tu pareja. Tu cerebro asociaba su olor, su voz, la rutina de llegar a casa y ver a tu hijo de 14 años, como la zona de seguridad. El divorcio arranca ese cableado de raíz de manera abrupta.

Recurso Didáctico: La Analogía del Miembro Fantasma

Imagina a un soldado que pierde una pierna en combate. Meses después de la amputación, el soldado jura que le duele el dedo gordo del pie o que siente picazón. El pie ya no está, pero las conexiones neuronales en su cerebro siguen buscando el miembro ausente. El divorcio es una *amputación relacional*. Tu cerebro sigue buscando el patrón de la vida familiar que ya no existe, enviando señales de dolor, pánico y desespero ante un espacio vacío. Lo que sientes no es debilidad; es tu sistema nervioso procesando una amputación emocional.

2. La Despersonalización del Yo: ¿Quién soy si ya no soy "Esposo"?

El segundo monstruo del laberinto es la pérdida de la identidad, un proceso analítico donde el ego colapsa al perder sus puntos de referencia. A los 38 años, has pasado más de la mitad de tu vida consciente siendo parte de un "nosotros". Tu identidad estaba anclada a roles específicos: el proveedor de esa casa, el esposo de esa mujer, el padre que vive bajo el mismo techo que su hijo.

Al destruirse el hogar por causa de tus propios errores y soberbia, el "Yo" experimenta un vacío existencial. Te miras al espejo y te preguntas: *Si ya no tengo esta casa, si ya no despierto con mi hijo, si ya no soy el esposo de nadie... ¿quién soy?*

A continuación, se detalla analíticamente cómo cambia la estructura psíquica del varón durante este colapso:

Estado Psicológico Anterior (Identidad Anclada)	El Impacto del Divorcio (Colapso del Ego)	Síntoma en la Despersonalización
Rol de Protector/Proveedor: El hogar validaba el esfuerzo diario del varón.	Pérdida del Territorio: La casa se vacía o se abandona.	Sensación de Inutilidad: El hombre siente que su esfuerzo laboral ya no tiene dirección ni propósito.
Co-regulación Emocional: El cerebro dependía del vínculo conyugal para calmar la ansiedad.	Apego Roto: Soledad súbita e interrupción del contacto cotidiano.	Ansiedad Creativa / Vacío: El cuerpo opera en un estado constante de "alerta de supervivencia" (cortisol elevado).
La Máscara Social (Persona): El estatus de "hombre de familia" respetable.	Quiebre del Ego: Exposición pública de los errores y el fracaso relacional.	Desrealización: Sentir que estás viviendo la vida de otra persona, como si fueras un espectador en una película de terror.

El Laberinto de los Monstruos Internos

En términos psicoanalíticos, la despersonalización ocurre porque el ego intenta protegerse del dolor inmenso de la culpa desconectándose de la realidad. Al saber que tus malas decisiones alejaron a Dios y destruyeron la estructura, tu mente puede sabotearse flotando en la irrealidad o hundiéndose en la apatía.

El peligro de este laberinto es que, al no saber quién eres, intentes llenar el vacío rápidamente con falsas identidades: el soltero fiestero, el adicto al trabajo, o el hombre resentido que culpa al mundo.

Reconocer que estás en este laberinto es el primer paso para salir de él. No te volviste loco. Tu apego se rompió y tu "Yo" se está desarmando. Pero recuerda el principio de este manual: **la soledad y el quiebre destruyen la vieja estructura defectuosa que edificaste desde la soberbia, únicamente para obligarte a reconstruir un Yo mucho mejor**, cimentado en la roca que es Cristo y gobernado por principios innegociables.

La Distorsión Religiosa: Desmitificando el "Pecado Imperdonable" y Separando el Juicio Legal del Juicio Divino

Para el hombre de fe, el desmantelamiento del hogar viene acompañado de un eco aterrador en las paredes de la iglesia: el estigma de la apostasía o el fracaso espiritual definitivo. A los 38 años, tras haber liderado o formado parte de una estructura familiar bajo principios cristianos, el divorcio se vive a menudo como una "excomunión no oficial". El varón se enfrenta a una distorsión teológica que pretende etiquetar su quiebre matrimonial como el único pecado del cual la gracia de Dios no puede rescatarlo.

La Falacia del "Pecado Imperdonable" en la Subcultura Eclesiástica

Existe una preocupante disonancia cognitiva dentro de muchas comunidades de fe. Mientras que pecados como la codicia, el orgullo, la glotonería o el chisme a menudo se toleran o se minimizan sutilmente, el divorcio es catalogado de forma silenciosa como el "pecado capital" del varón moderno. Al hombre divorciado se le retiran los privilegios de liderazgo, se le relega a las bancas traseras y se le mira a través del lente de la descalificación espiritual.

Teológicamente, esta concepción es una herejía práctica. Si escudriñamos las Escrituras, Jesús fue categórico al definir el único pecado que no tiene perdón:

"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada."

— Mateo 12:31 (RVR1960)

La blasfemia contra el Espíritu Santo es el rechazo continuo, consciente y endurecido de la gracia de Dios hasta la muerte; no es un matrimonio roto. El teólogo y pastor reformado **John Piper**, en sus extensos análisis sobre el matrimonio y el divorcio, nos recuerda que aunque el diseño original de Dios para el matrimonio es la permanencia indisoluble, la Biblia jamás presenta el divorcio como una falta que agote la capacidad redentora de la cruz de Cristo. El divorcio es una tragedia, es la consecuencia del pecado y la dureza del corazón humano, pero **no es un estado de condenación eterna**.

Separando el Juicio Legal del Juicio Divino

Uno de los laberintos más complejos para el varón divorciado es confundir las consecuencias terrenales (el juicio legal y la disciplina eclesiástica) con la postura del corazón de Dios hacia él. Es vital trazar una línea divisoria entre estas dos realidades:

1. **El Juicio Humano y Legal (Horizontal):** El sistema legal divide los bienes, disuelve el vínculo y estipula las cuotas de manutención. Por su parte, la estructura religiosa local puede aplicar disciplina, retirar ministerios o restringir la participación debido a la necesidad de mantener un orden y testimonio comunitario. Esto es una consecuencia natural de los errores cometidos en la tierra.

2. **El Juicio Divino (Vertical):** Dios, en su soberanía, aborrece el divorcio (Malaquías 2:16) porque sabe el daño profundo que causa a los cónyuges y a los hijos (como nuestros hijos, que deben adaptarse a un nuevo entorno). Sin embargo, **Dios no aborrece al divorciado**. El juicio de Dios sobre el hombre arrepentido no se basa en su historial civil, sino en la justicia de Cristo implantada en él.

El célebre autor y pastor **Timothy Keller**, en su obra maestra *El significado del matrimonio*, explica que el evangelio nos confronta con una doble verdad: *"Somos más pecadores y defectuosos de lo que jamás nos atrevimos a creer, pero al mismo tiempo somos más amados y aceptados en Jesucristo de lo que jamás nos atrevimos a esperar"*.

Cuando tu soberbia y tu ego provocaron el colapso, el juicio legal dictó sentencia en la tierra. Pero en el tribunal del Cielo, si hay un corazón quebrantado y un arrepentimiento genuino, el veredicto de Dios no es "desechado"; es "**redimido**".

Apartado Teológico: La Diferencia entre el Pacto y el Diseñador

Nota del Pastor: El mayor peligro de la distorsión religiosa es que el hombre divorciado termine alejándose de la iglesia y de la presencia de Dios por vergüenza, pensando que ya no es digno. Es verdad que fallaste, es verdad que sacaste a Dios de tu ecuación diaria y que tu soberbia destruyó el pacto matrimonial. Pero el Dios de la Biblia es experto en recolectar vasijas rotas. En el Antiguo Testamento, Dios mismo se presenta a sí mismo metafóricamente como un esposo que sufrió el divorcio debido a la infidelidad espiritual de Israel (Jeremías 3:8). Dios entiende el dolor de la ruptura. Tu divorcio rompió un pacto humano, pero tu identidad como hijo de Dios no se sostiene por tu perfección conyugal, sino por el pacto de sangre inquebrantable que Jesús hizo en la cruz. No permitas que el juicio de las bancas te aleje del abrazo del Altar.

De la Culpa a la Gracia: El Proceso de Asimilar que Dios no ha Terminado Contigo

La culpa es un carcelero implacable. Te encierra en el pasado, te repite los mismos errores en bucle y te susurra al oído que, a tus 38 años, ya arruinaste el plan de Dios para tu vida. La culpa te dice: *"Mírate, destruiste tu hogar por tu soberbia"*. Pero la gracia te dice: *"Sé exactamente lo que hiciste, y aun así, mi plan contigo sigue en pie"*.

El proceso de transición de la culpa a la gracia exige un desarme total del ego. Mientras el hombre intente justificarse o, por el contrario, flagelarse para "pagar" por sus errores, seguirá atrapado. La gracia no es una licencia para minimizar el daño causado a tu expareja o a tu hijo (Usa el nombre de tus hijos); la gracia es el reconocimiento absoluto de que tus errores fueron grandes, pero el sacrificio de Jesús en la cruz es infinitamente mayor. Dios no ha terminado contigo porque Su amor por ti nunca dependió de tu capacidad para mantener las cosas perfectas. Él te ama porque es tu Padre, y los padres no desechan a los hijos cuando tropiezan; los levantan, los limpian y les enseñan a caminar de nuevo.

Profundización Teológica y Pastoral: El Peso del Concepto vs. El Dolor de la Realidad

El colapso de un matrimonio de 17 años no es solo una crisis de convivencia; es un terremoto que sacude los cimientos de la fe. Cuando el varón enfrenta el divorcio dentro de la iglesia, el enemigo de nuestras almas intenta usar la ley y la religión institucional como un mazo para aplastar su identidad. Sin embargo, los principios del Reino operan bajo una lógica completamente distinta: la lógica de la redención.

La Perspectiva del Altar: Andrés Corson y el Poder de la Vulnerabilidad

El pastor **Andrés Corson**, en las enseñanzas de *El Lugar de Su Presencia*, ha enfatizado históricamente que la presencia de Dios no es un lugar para los que fingen tener una vida perfecta, sino el refugio para los que reconocen su necesidad y su quebranto. Corson suele recordar que el mayor peligro del cristiano no es cometer un error, sino permitir que el orgullo o la vergüenza le impidan correr hacia el altar.

Cuando el ego y la soberbia sacan a Dios de la ecuación y provocan la ruptura del hogar, la tendencia humana es esconderse tras las hojas de higuera de la justificación o el aislamiento. Pero la teología del quebrantamiento nos enseña que Dios no puede sanar lo que el hombre no está dispuesto a desnudar. El Salmo 34:18 nos asegura: *"Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu"*. El divorcio rompe la vasija, pero es precisamente en el hombre roto donde la gracia de Dios encuentra espacio para manifestarse sin las interferencias del orgullo.

El Canto de la Restauración: Marcos Witt y la Belleza de las Cenizas

Por su parte, el pastor y salmista **Marcos Witt** ha ministrado por décadas el mensaje de que los errores del pasado no tienen el poder de anular las promesas de Dios para el futuro. Witt

señala que la religión descalifica basándose en la última caída, pero Dios califica basándose en el diseño original.

Bíblicamente, el proceso del varón divorciado a los 38 años se asemeja a la profecía de Isaías 61:3, donde el Señor promete *"darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado"*. El divorcio deja cenizas: escombros financieros, emocionales y familiares. No obstante, en las manos del Creador, las cenizas no son el final de la historia, sino la materia prima para una nueva creación. Dios no maquilla tu pasado; Él redime tu futuro.

La Visión del Mañana: Joel Osteen y la Temporada de la Victoria

Desde una perspectiva de fe enfocada en la esperanza y el favor divino, el pastor **Joel Osteen** nos recuerda constantemente que un tropiezo o una mala temporada no te convierten en un fracasado. Osteen afirma que *"Dios nunca usa tu pasado para determinar tu futuro"*.

Para el hombre que siente que a sus 38 años lo ha perdido todo, las palabras de Osteen resuenan como un faro: Dios ya sabía que cometerías ese error, Él ya conocía el día en que tu soberbia te llevaría al límite, y aun así, diseñó un plan de rescate. En la teología bíblica, el arrepentimiento genuino activa de inmediato la ley de la restauración. Romanos 8:28 nos recuerda que *"a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien"*. Incluso las consecuencias de tus malas decisiones, una vez entregadas en el altar, son utilizadas por Dios para formar en ti un carácter inquebrantable, una empatía profunda y una sabiduría que jamás habrías adquirido en los tiempos de comodidad.

Profundización Conceptual: El "Pacto de Sangre" vs. El "Contrato Humano"

Para desmitificar el estigma religioso, el varón debe comprender la diferencia entre el pacto que él rompió y el pacto que lo sostiene:

- **El Pacto Matrimonial Horizontal:** Es un diseño sagrado, pero ejecutado por seres humanos falibles. Cuando el ego gobierna, este lazo se rompe bajo el peso de la imperfección humana.
- **El Pacto de la Gracia Vertical:** Es el pacto sellado con la sangre de Jesús. Este lazo no depende de tu desempeño como esposo, sino de la fidelidad de Cristo. Aunque fallaste en el pacto horizontal, el pacto vertical sigue intacto, firme y disponible para levantarte del desierto.

El varón reconstruido no es aquel que nunca se equivocó, sino aquel que, habiéndolo perdido todo por sus propios errores, tuvo la valentía de correr al Lugar de Su Presencia, dejarse pastorear, y permitir que el Espíritu Santo soplara vida sobre sus huesos secos.

Carta de Amor y Esperanza: Las Palabras del Maestro

Cierra los ojos por un momento, respira profundo y permite que estas palabras —inspiradas en el corazón y el carácter de Jesús— inunden el silencio de tu habitación:

Hijo mío:

Sé perfectamente lo cansado que estás. He estado observándote en esas noches largas donde el silencio de la casa se vuelve insoportable y la culpa te oprime el pecho hasta quitarte el aire. Conozco cada uno de tus pensamientos, incluso aquellos que te asustaron y te hicieron pensar en la autodestrucción. Sé que te miras al espejo y no te reconoces; sé que te duele haber fallado, haber permitido que el orgullo y el ego te apartaran de mí y te llevaran a perder lo que tanto amabas.

Hoy no vengo a pedirte explicaciones, ni a reclamarte por los años perdidos o las malas decisiones. Yo ya cargué con cada uno de esos errores en la cruz de madera. No necesitas esconderte de mí por vergüenza, como lo hizo Adán en el huerto. Yo no te busco para juzgarte; te busco para sanarte.

Ven aquí. Suelta las armas con las que intentas defenderte del mundo. Deja de pelear con tus propias fuerzas. Recuesta tu cabeza en mi hombro, varón. Está bien llorar. Permíteme ser tu pañuelo de lágrimas y el bálsamo para tu alma rota. Esas grietas que hoy te desangran son el espacio exacto donde voy a derramar mi Espíritu Santo para reconstruirte.

Tu historia no termina en un acta de divorcio. Yo soy el Dios de los nuevos comienzos. El hogar que se desmoronó pertenecía a tu vieja temporada, una que edificaste sobre las arenas del orgullo. Pero ahora, en este desierto, voy a enseñarte a construir sobre la Roca. Te devolveré el diseño de protector y proveedor, multiplicaré tus finanzas y sanaré tu corazón.

Levanta tu cabeza. Seca tus lágrimas. Tu identidad no la define tu pasado, la define mi amor por ti. Yo no he terminado contigo. Lo mejor de tu vida está por ser construido, y esta vez, caminaremos juntos.

Con amor eterno,

Jesús.

Devocional de 3 Días: "El Altar del Nuevo Comienzo"

Utiliza este recurso práctico durante las próximas tres mañanas para fijar tu mente en la verdad eterna y arrancar la maleza de la culpa.

1.Día 1: El Quiebre de la Soberbia: Enfrentando la verdad en el altar.

- **Lectura Bíblica:** Salmo 51:17 — *"Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios."*
- **Reflexión:** El primer paso para recibir la gracia es dejar de maquillar el error. Entrega en el altar tu ego, la soberbia que te alejó de Dios y el dolor de lo perdido. Dios no rechaza al hombre que reconoce su necesidad.
- **Oración:** *Señor, hoy reconozco que caminé bajo mis propios términos y fracasé. Te entrego los escombros de mi hogar y mi orgullo herido. Ya no quiero gobernar mi vida solo; te necesito a Ti.*

2.Día 2: El Intercambio de la Cruz: Soltando la culpa para recibir la gracia.

- **Lectura Bíblica:** Isaías 43:18-19 — *"No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto y ríos en la soledad."*
- **Reflexión:** La culpa te ata al ayer; la gracia te empuja al mañana. Si Dios ya perdonó tu pasado, es un insulto a la cruz que tú te sigas condenando. Haz las paces con tu historia.
- **Oración:** *Jesús, decido creer que tu sangre limpia mi pasado. Rompo con toda voz de condenación y acepto tu perdón. Ayúdame a perdonarme a mí mismo y a mirar el futuro con esperanza.*

3.Día 3: El Diseño que Permanece: Activando el propósito del varón.

- **Lectura Bíblica:** Jeremías 29:11 — *"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis."*
- **Reflexión:** Tu divorcio cambió tu dirección postal y tu estado civil, pero no canceló tu propósito de Reino. Sigues siendo un hijo, un padre para (El nombre de tu/s hijo/s), y un varón con la asignación de prosperar. El plan sigue activo.
- **Oración:** *Espíritu Santo, lléname de tu visión. Levántame del polvo del desierto y enséñame a gobernar esta nueva temporada con los principios de tu Palabra. Amén.*

Declaración de Guerra contra la Culpa: Repítete esto cada vez que el enemigo intente recordarte tus errores: *"Soy un varón en reconstrucción. Cometí errores, pero fui perdonado. Mi pasado está bajo la sangre de Cristo y mi futuro está asegurado en Sus manos".*